

Una nota sobre Filosofía y Democracia en Popper

[Publicado en Papeles para la libertad, suplemento del periódico Ya, como “K.R. Popper, Filosofía y democracia”, Madrid, 3-I-1989]

Sir Karl Popper es, sin duda alguna, uno de los grandes pensadores de este siglo: “rara avis”, pues, en esta época de “filósofos diminutos” (por emplear el término de Berkeley, que el propio sir Karl Popper ha utilizado alguna vez), en que “el escolasticismo, en el peor de los sentidos del término, abunda” y en que “todas las grandes ideas son sepultadas por un diluvio de palabras”. Pese a todo ello, la obra del filósofo austriaco ha ejercido una influencia beneficiosa y esclarecedora en universidades e instituciones, convirtiendo al antiguo aspirante a ebanista en referencia obligada en la discusión intelectual de nuestro tiempo.

Hay varias notas del talante popperiano que lo apartan claramente de cierto estereotipo muy popular de lo que es un intelectual. En primer lugar, su absoluta dedicación a la verdad, “díjala Agamenón, o su porquero”, que le ha llevado en ocasiones a defender posiciones poco gratas en el gremio filosófico (por ejemplo, afirmar que la megalomanía es la más extendida enfermedad ocupacional del filósofo). En segundo lugar, su combate permanente contra la mixtificación y el elitismo, su lucha por la claridad en un ambiente nada goethiano al respecto.

Por último, su concepción clásica de la filosofía como una actividad cuyo ejercicio es inseparable de un nítido testimonio moral: una actitud muy socrática que le lleva a preferir la buena filosofía de un no académico (de Churchill, valga el caso), a la sofistería sin ningún valor de muchos autores de moda.

Teoría de la ciencia y de la política

Con la notable excepción de *Kant* (“uno de los pocos admirable y altamente originales pensadores entre los filósofos profesionales”),

la filosofía moderna estaba al margen de la ciencia desde la obra de Hume, y la teoría política se hallaba a la deriva, presa de romanticismo y de promesas utópicas; el marxismo había sido, en esta tesitura, una suerte de compromiso entre el “materialismo científico” y la rebeldía moral que había servido de apoyo a intelectuales y políticos deseosos de amparar sus prestaciones e intereses en algo más respetable que sus propios designios.

Popper, tras su abandono privado del marxismo, se propuso demostrar su falsedad impugnándolo desde sus raíces esencialistas y hegelianas. De este preciso lugar teórico es desde donde arranca la homología bien perceptible entre las teorías popperianas de la ciencia y de la política, la casi completa identidad en la justificación de la filosofía (del conocimiento en general) y en la preferencia por la democracia (la síntesis práctica de libertad y racionalidad).

Nuestras teorías son esfuerzos que hacemos para abarcar y comprender la realidad; son conjeturas que nuestro espíritu crítico somete a contrastación con los problemas y a competencia racional con hipótesis alternativas. Lejos de la pretensión de verificarlas, el espíritu crítico –que ha establecido la imposibilidad de principio de tal pretensión- las coloca en situaciones que permitan su falsación, si es que resultan insuficientes o contrarias a la experiencia. Por otra parte, la política es (al menos debería ser) el ejercicio de capacidades prácticas para alcanzar la solución de problemas sociales. Con frecuencia (siguiendo a Platón) la teoría política tiende a preguntarse: “¿Quién debe gobernar?” Esta cuestión es paralela a la pregunta por la verificación de una teoría y, supone, por tanto, una manera equivocada de ejercer la racionalidad.

Sin embargo, según nuestro autor, la verdadera cuestión debe ser la siguiente: “¿Cómo podemos reducir al mínimo los efectos de un mal gobierno?” La respuesta constituye una característica operativa de la democracia: la mejor manera de minimizar los errores del poder está en mantener la posibilidad de su destitución; así, una democracia es aquel sistema en el poder es destituable por medios pacíficos. Su contrario es la tiranía del Gobierno cuyo cese sólo se consigue mediante la violencia. La destituibilidad de una política es su definitivo signo de racionalidad, del mismo modo que la falsabilidad de una teoría es el índice de su valor crítico.

De hecho, Popper ha declarado que fue su rechazo del marxismo lo que le convirtió en un decidido falibilista: democracia y espíritu crítico, democracia y filosofía, se configuran en el procedimiento

popperiano como modelos ideales, capaces, no obstante, de proporcionar un índice claro del valor de otras teorías y de la racionalidad de nuestras instituciones. La posibilidad de saber nos hace críticos, y por ser críticos debemos crear y sostener instituciones que soporten y promuevan la crítica, que sean autocríticas, que no traten en ningún caso de anonadarla, acallándola o pretendiendo mostrar que no conduce a parte alguna (incidentemente sostener desde el poder que si existe alternativa es negar la posibilidad misma de la democracia).

El factor de progreso

El juego entre la crítica como expresión de la libertad del individuo y la protección de esos mismos críticos como expresión de la legitimidad del estado es lo que garantiza que la democracia se constituya en factor de progreso “El liberalismo y la intervención estatal no se excluyen mutuamente. Por el contrario, claramente se advierte que no hay libertad posible si no se halla garantizado por el Estado”. Tampoco la filosofía puede hacerse al margen de la ciencia (el saber instituido); aquí se cierra la analogía; el pensamiento crítico ha de tener la oportunidad de sustituir al saber establecido mediante buenas razones en el sistema de la ciencia por oposición al escolasticismo y las ideologías dogmáticas.

El gobierno tiene que poder ser destituido por el pueblo de modo pacífico, mediante procedimientos previamente establecidos: es el sistema democrático por oposición a la tiranía y a la demagogia. Democracia y filosofía son espléndidas y paralelas conquistas de la razón que de modo continuo, precisan ser defendidas y renovadas.

José Luis González Quirós

jlgonzalezquiros@gmail.com

<http://jlgonzalezquiros.es/>